

El proceso de urbanización capitalista*

A partir de los años cincuenta con Henri Lefebvre, hasta nuestros días con Topalov, Lipitz y otros, está presente en la sociología francesa la explicación del fenómeno urbano desde la óptica marxista.

El libro de Jean Lojkin que en esta ocasión nos ocupa se ubica en esta trayectoria y reviste una importancia singular, ya que representa en ella un gran avance en la interpretación de la ciudad capitalista.

Uno de los méritos de Lojkin consiste, a nuestro juicio, en el esfuerzo teórico de operacionalizar una serie de conceptos del materialismo histórico, tales como condiciones generales de la producción, medios de consumo colectivo, Estado, medios de circulación social y otros, para armar un cuerpo teórico que dé respuesta a los distintos problemas urba-

nos que se manifiestan en la ciudad capitalista monopólica. Además, este trabajo teórico está acompañado de un análisis exhaustivo y detallado del caso de *La rénovation urbaine à Paris*.

El trabajo de Lojkin se desenvuelve de la crítica a la reconstrucción de conceptos sobre la relación existente entre la urbanización y la acumulación de capital. En este sentido, parte de la crítica de la teoría que reduce lo urbano a la esfera del consumo (Castells), y sostiene, por el contrario, que la urbanización desempeña un papel relevante en el desarrollo general del capitalismo desde su fase mercantil hasta la actual del capitalismo monopolista de Estado.

Bajo esta tesis, el autor trata de ubicar la urbanización en el pensamiento marxista, labor que va desde enunciar las principales

* Jean Lojkin, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. Siglo XXI, México, 1979, 337 p.

características de la ciudad contemporánea —a partir de la concentración creciente de los medios de consumo colectivo, pasando por la aglomeración del conjunto de los medios de producción—, hasta el análisis de los sectores políticos en la elaboración de las políticas urbanas con referencia al caso concreto de París.

Así pues, el discurso gira en torno a dos ejes centrales, el primero está dado por el concepto de medios de consumo colectivo (escuela, hospitales, transporte colectivo, etcétera). Estos bienes se caracterizan por ser complejos y distintos a cualquier mercancía, debido a que son indivisibles y, por ende, difíciles de insertarse en el proceso de intercambio mercantil. Asimismo, la duración de su consumo es larga, repartando una ganancia capitalista escasa.

El otro eje central del estudio lo constituyen las condiciones generales de la producción, con relación a lo cual el autor, para ayudarnos a comprender la disparidad de sus modos de financiamiento así como su ritmo de producción, no las reduce a su función necesaria-utilitaria, ejemplificando con las siguientes cuestiones: ¿por qué el Estado financia y produce más equipamientos escolares y menos equipamientos deportivos?, ¿por qué razón las zonas industriales están más favorecidas (carreteras, teléfonos, etcétera), que las colonias donde viven los trabajadores?

En las condiciones generales de

la producción existe, pues, una jerarquía que explica el problema de la distribución social y espacial de los medios de consumo colectivo.

Ahora bien, ¿cuál es la forma predominante de la urbanización capitalista actual? Según Lojkin ya no es la ciudad-fábrica sino una ciudad monopolista que reúne rasgos específicos que la diferencian de aquélla. Por tanto, existen nuevas formas de organización y funcionamiento de la ciudad, en donde se distingue, entre sus principales características, una apropiación de la renta de la tierra monopolizada por los grandes grupos financieros internacionales que dominan el mercado de bienes raíces.

Este tipo de apropiación agudiza el fenómeno de segregación urbana porque la formación de precios de la tierra está determinada por la nueva división social y espacial de la ciudad. Es decir, que la urbanización monopolista es la forma más adelantada de la división del trabajo material: zonas de producción agrícola, de producción industrial, de circulación de capital, de mando económico y político, etcétera.

La contradicción principal entre el uso monopolista y el no monopolista propicia la segregación urbana, en tres renglones básicamente: a) oposición entre el centro y la periferia; b) distanciamiento entre las viviendas reservadas a los sectores sociales acomodados y las viviendas populares, y c) una fragmentación generalizada de las funciones urbanas.

Ante el uso monopolista, la segregación acentúa sus efectos negativos, siendo éstos cada vez mayores, por lo que el autor considera que las políticas urbanas que implementa el Estado tienen por objeto frenar ciertas tendencias negativas creadas por el modo de producción capitalista y así atenuar dichos efectos. Obviamente estas políticas no resuelven definitivamente los problemas, aunque reconoce que han resuelto a corto plazo algunos de ellos, insolubles para los capitalistas individuales.

Otro aspecto importante de resaltar es el estudio del contenido sociológico de las políticas urbanas, refiriéndolas tanto a la reproducción del capital monopolista y de la fuerza del trabajo como a los intereses contradictorios entre los usuarios monopolistas y las fracciones no monopolistas.

A este respecto, plantea que el análisis de los actores sociales que intervienen en la elaboración de dichas políticas, debe hacerse considerando a éstos como portadores de determinadas relaciones sociales e intereses de clase. Esto lo aplica en el análisis del caso del proceso de estructuración de la política urbana en la región de París.

Por otro lado, Lojkin sostiene, que las formas de urbanización han ido cambiando en la medida en que el modo de producción capitalista se ha desarrollado. Así pues, pueden distinguirse contradicciones antiguas y nuevas en la

ciudad. Sin embargo algunas se han mantenido constantes en todo el proceso capitalista. Entre las más relevantes señala el distinto financiamiento entre los gastos de la aglomeración de los medios de producción (carreteras, vías férreas, etcétera), y los gastos de aglomeración de los medios de reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, transporte, hospital), que privilegian a los primeros con respecto a los segundos.

Estas contradicciones han producido un fraccionamiento decisivo dentro de la clase capitalista, surgiendo nuevas contradicciones.

El autor concluye en cuanto a la crisis urbana actual que ésta aparece como el producto de la combinación de una lógica política y una economía altamente concentrada que subordina el modo de localización territorial de los diferentes tipos de actividad al interés general del grupo monopolista.

En suma, se trata de un libro eminentemente crítico que contiene numerosos aciertos a los que es imposible referirse exhaustivamente dadas las limitaciones de espacio y el cual, asimismo, abre una amplia discusión sobre uno de los temas más relevantes de nuestros días. Puede así decirse que constituye una aportación importante que enriquece la corriente marxista y es una obra de consulta imprescindible para los estudiosos de los problemas urbanos. ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ.